

## PIERRE CLAVERIE Y LOS MÁRTIRES DE ARGELIA: SANTOS PARA NUESTRO TIEMPO

Las vidas fecundas, como las semillas, germinan en la oscuridad y el silencio de la tierra. El tiempo temple la verdad de estas voces que se hacen oír en el momento oportuno trascendiendo las fronteras de las geografías y las culturas. La historia está sostenida por las vidas de estos testigos anónimos. En ellos reconocemos el camino de la humanidad común, que transita entre luces y sombras, enfrentando las dificultades de cada día: el amor, la libertad, la verdad, el mal, la muerte. El perfil de estas figuras y los criterios de su credibilidad se ajustan y varían según las épocas. Ante el descrédito de racionalismos e ideologías, hoy urge volver al rostro concreto de todo aquel que nos sale al encuentro, de modo tal que al hospedar al otro en su vulnerabilidad seamos hospedados a la vez también nosotros. Esto sucede en un dinamismo recíproco no carente de tensiones: es la dramática de la hospitalidad. Jean Vanier lo llamó “sacramento del encuentro”<sup>1</sup> y H. Teissier lo definió como “la acogida del Espíritu

---

<sup>1</sup> Cf. J. VANIER, *Signos: siete palabras de esperanza*, Buenos Aires, Agape Libros, 2019, 11-13.

que habla en el otro”.<sup>2</sup> Es decir que a través de la escucha y aceptación respetuosa de la diferencia, realizamos el largo aprendizaje de reconocer la voz y la acción de Dios en el otro que habita otra tradición cultural y religiosa.

La amistad entre el cristiano Pierre Claverie, obispo de Orán, y su joven chofer musulmán Mohamed Bouchikhi, quedó sellada por la muerte violenta que padecieron juntos el 1º de agosto de 1996 durante la guerra civil argelina. El pasado 8 de diciembre la Iglesia católica beatificó a P. Claverie junto a dieciocho religiosos mártires, que compartieron la misión de ser “artesanos de la paz”<sup>3</sup> en un contexto de odios e intolerancias como los que seguimos viviendo en tantos lugares del planeta. Los más conocidos de entre ellos son los siete monjes trapenses de Tibhirine, que fueron degollados el 21 de mayo del mismo año. Su historia se difundió masivamente en 2010 gracias a la película *De hombres y de dioses* de Xavier Beauvois, quien halló la forma justa para expresar el profundo contenido evangélico y la calidad literaria de sus escritos.<sup>4</sup> Entre ellos destacan la poesía y el diario de Chris-

---

<sup>2</sup> Citado por M. SUSINI, *Cercatori di Dio. Il dialogo tra cristiani e musulmani nel monastero dei martiri di Tibhirine*, Bologna, Centro editoriale dehoniano, 2015, 67.

<sup>3</sup> La expresión la tomamos de B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de la paz*, Buenos Aires, Talita Kum, 2015.

<sup>4</sup> Cf. B. OLIVERA, *Monjes mártires de Argelia. Artesanos de la paz*, Buenos Aires, Talita Kum, 2015, 174-175.

tophe Lebreton (*Ama hasta el fin del fuego*, 1997 y *El soplo del don*, 1999) y los textos espirituales del abad Christian de Chergé (*Retiro sobre el Cantar de los Cantares*, 1990 y *La esperanza invencible*, 1997).<sup>5</sup>

El horizonte abierto por el arte del cine se proyectó hacia el teatro. El dominico Adrien Candiard recreó para la escena la historia de Pierre y Mohamed,<sup>6</sup> que resultó premiada en el festival de Avignon de 2011 y desde entonces no ha cesado de ser representada tanto en Francia como en Argelia. Testigos de la fe, ambos traspasaron las fronteras de creencias y culturas, transfigurando las diferencias en una amistad que es para nosotros hoy un gran signo de esperanza. El secuestro y muerte de los monjes cumple una función reveladora en el clímax de la acción dramática, dado que es su testimonio el que conduce a Pierre y a Mohamed a la opción de ponerse en camino hacia la propia “pascua”, en el sentido de paso hacia la vida del Amor más grande.<sup>7</sup>

Pierre Claverie nace el 8 de mayo de 1938 en Bab El Oued (Argel), donde su familia, de origen francés,

---

<sup>5</sup> Ed. en español: *Ama hasta el fin del fuego*, Buenos Aires, Agape Libros, 2017; *El soplo del don*, Burgos, Monte Carmelo, 2002; *Retiro sobre el Cantar de los Cantares*, Buenos Aires, Agape Libros, 2016; *La esperanza invencible*, Buenos Aires, Lumen, 2007.

<sup>6</sup> A. CANDIARD, *Pierre et Mohamed*, Paris, Tallandier-Cerf, 2018.

<sup>7</sup> La estrecha relación entre la figura de P. Claverie y los monjes de Tibhirine ha sido tratada recientemente en: C. MONGE-G. ROUTHIER, *Il martirio dell'ospitalità. La testimonianza di Christian de Chergé et Pierre Claverie*, Bologna, Centro editoriale dehoniano, 2018.

vivía desde hacía cuatro generaciones. A los veinte años se traslada a Francia e ingresa al convento de la Orden de los dominicos. Allí permanece durante toda su formación primero en la ciudad de Lille y luego en París, hasta que regresa a Argelia para el servicio militar en marzo de 1962, justo en el año de la independencia, lo cual lo convierte en testigo del proceso sangriento de descolonización. En 1967 regresa a Argelia como dominico: es precisamente durante estos años cuando le estalla en la cara la realidad del mundo musulmán y sale de la “burbuja colonial”, imagen con la que expresa el universo cerrado en el que había vivido durante su juventud.<sup>8</sup> Son años de transformación de las profundidades de su propio corazón, en los que se gesta este movimiento de salida hacia el otro, pues para poder salir de sí es necesario haber entrado primero en la propia interioridad. Para ello el camino es la oración:

*Desciende a tu corazón profundo. Es ahí donde comienza la oración. Dios viene del interior, a “interiorizar”. La mayoría del tiempo, nuestras vidas están tan dispersas bajo el choque inmediato de los llamados, de las necesidades, de las sollicitacio-*

---

<sup>8</sup> La referencia a esta imagen es recurrente en sus escritos pastorales. Entre los más destacados, aparece en el artículo titulado “Humanidad plural”, que fue publicado en enero de 1996 en *Nouveaux Cahiers du Sud* (Éditions de l’Aube) y fue reproducido en el diario *Le Monde* el 4-5 de agosto del mismo año, días después de su muerte e incluido como capítulo en P. CLAVERIE, *Humanité plurielle*, Paris, Cerf, 2008, 137-141. Se menciona también en : P. CLAVERIE, *Petit traité de la rencontre et du dialogue*, Paris, Cerf, 2012, 13.

nes del exterior. Vivimos a flor de piel, o más bien, a flor de tierra. Y la oración solo es posible si re-  
 encontramos la “presencia” ahí donde nos espera, y la “presencia” no está en las apariencias. Mien-  
 tras nos mantengamos en una vida dispersa, nos mantenemos en las apariencias. La gran trampa  
 de la vida es verlo todo desde el exterior y de contentarnos con ello. Podemos muy bien contentar-  
 nos durante mucho tiempo, al punto de perdernos en ello. Sin embargo, solo hay presencia y, por lo  
 tanto, “peso de vida” y de encuentro posible, mediante la interiorización. Y, nuevamente, para la  
 oración hace falta *tiempo*, como para todo el resto, igual que para conocer a alguien o para conocerse  
 a sí mismo. No interiorizamos fácilmente, necesi-  
 tamos tiempo, y mi amigo lo dice bien: “Amar a  
 las apuradas no es amar”. Bueno, orar a las apura-  
 das ¡no es orar! Démonos tiempo... Y para acom-  
 pañar este descenso al corazón, los salmos pueden  
 ayudarnos porque ellos dicen “*las miserias y las be-  
 llezas del corazón del hombre.*”<sup>9</sup>

La experiencia de la emergencia y reconocimien-  
 to de la existencia concreta del otro, de la cultura  
 del otro, de la verdad del otro, lejos de alejarlo de  
 su identidad cristiana lo consolida en ella, pero de  
 un modo nuevo. Todo creyente busca a Dios, pero  
 nadie puede arrogarse la posesión de la verdad  
 absoluta: ella solo se encuentra en la profundidad

---

<sup>9</sup> P. CLAVERIE, *Quel bonheur d'être croyant! Vie religieuse en terre algérienne*, Paris, Cerf, 2012, 121-122 (trad. inédita de Marie-France Begué).

del misterio de Dios que a todos nos abarca. El encuentro con el otro pone al descubierto las vulnerabilidades personales y culturales. Necesitamos de la verdad de los demás, no para integrarla a nuestros dogmas, diluyendo así la diferencia, sino para respetarlos en tanto son buscadores también. Este es el “renacimiento” que simboliza la amistad entre Pierre y Mohamed: concebir una “humanidad plural” no significa rechazar los valores de la propia tradición, sino saber que Dios es más grande que cada una de ellas y que el misterio pascual de Cristo las ha asumido a todas, sin imponerse sino entregando su amor hasta la muerte. Todo ser humano nace y existe en el marco de una tradición. Hay una capacidad ontológica a ser afectado por el propio pasado cultural. Pero ninguna tradición agota la manifestación del misterio: hoy más que nunca el desafío de cada cultura consiste en dejarse afectar por las otras culturas a través del diálogo. La hospitalidad es la condición necesaria del encuentro intercultural: recibir al otro y dejarse recibir por el otro, conscientes de que solo el reconocimiento de la propia vulnerabilidad despertará la compasión por la vulnerabilidad ajena. Este es el misterio de Pierre Claverie, su misión profética, lo que confiere actualidad a su modo de vivir la santidad.

En mayo de 1981 es ordenado obispo de Orán. La oración abierta a la relación, la hospitalidad, el diálogo, la amistad, constituye su estilo, su modo de habitar en un mundo plural, como propone Christoph

Theobald.<sup>10</sup> Los cristianos son una minoría insignificante en Argelia, una isla minúscula en el océano musulmán. Así describe P. Claverie esta situación:

Mi diócesis de Orán tiene seis millones de argelinos, es grande, abarca todo el noroeste de Argelia. Entre estos seis millones, cuatrocientos son cristianos practicantes. Estas personas vienen efectivamente una vez por semana, a los lugares previstos para rezar. En noviembre de 1989, para los cuatrocientos practicantes y estos seis millones de argelinos, dispongo de veinte sacerdotes y sesenta y cinco religiosos.<sup>11</sup>

Ante semejante panorama caben dos opciones: replegarse sobre sí o abrirse a la diferencia. Claramente P. Claverie elige esta última recibiendo con hospitalidad a todo el que viene, con su tradición cultural y su modo de buscar a Dios.<sup>12</sup> Así recibe un día a Mohamed Bouchikhi cuando éste se ofrece para trabajar como su chofer. No trata de convencerlo sino de comprenderlo, de gestar un vínculo de respeto y diálogo. Tal disposición despierta en Mohamed la confianza y da lugar al alumbramiento de un vínculo de amor sincero. Así nace entre ellos la amistad

---

<sup>10</sup> Cf. C. THEOBALD, *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, t. 1, Paris, Cerf, 2007, 59-69 y *El estilo de la vida cristiana*, Salamanca, Sígueme, 2016, 73-84.

<sup>11</sup> P. CLAVERIE, *Petit traité de la rencontre et du dialogue*, Paris, Cerf, 2012, 11.

<sup>12</sup> Cf. C. THEOBALD, *Hospitalidad y santidad. Pensar una pluralidad de estilos de vivir*, Buenos Aires, Agape Libros, 2019 (en prensa).

abierta que desarma el fanatismo. Sin fronteras, sin muros, sin fracturas. Son los años de la guerra civil desatada por las luchas de poder entre los mismos musulmanes, durante la que mueren asesinados miles de civiles argelinos inocentes. Desde el 8 de mayo de 1994, día en que asesinan a los dos primeros religiosos cristianos (Henry Vergés y Paul-Hélène), el obispo sabe que puede morir. Consciente del riesgo, quiere resguardar a Mohamed, pero éste se niega a abandonarlo porque es “su amigo”. El 1º de agosto de 1996 mueren a causa de la explosión de la misma bomba. Todo un signo. Mohamed solo deja una pequeña libreta de apuntes de vida y oración.

La obra de teatro que aquí presentamos fue elaborada sobre la base de los escritos de P. Claverie y las notas recogidas en este pequeño cuaderno. La acción irrumpe *in media res*, horas antes del desenlace fatal. A través de escenas ensambladas en una forma abierta, Mohamed realiza un viaje interior por la memoria, un monólogo dialógico en el que las voces de ambos se alternan. Como en la antigua tragedia griega, hay un momento de acción que encarna el personaje de Mohamed y un momento de contemplación y reflexión que encarna el personaje de Pierre. La cornisa, desde la que domina la ciudad con mirada amplia, es el lugar en altura elegido por Mohamed para aguardar el avión de Pierre que llega con retraso. Es “su” lugar, allí donde va a pensar, a llorar, a rezar. La decisión de permanecer y afrontar la muerte se produce precisamente cuando evoca el asesinato de los monjes. La acción se acelera, la decisión ha sido tomada y ambos se

ponen en camino hacia el desenlace, simbolizado dramáticamente en la libreta, testamento espiritual de Mohamed: la oración abre y clausura la obra. En el Ícono oficial de la beatificación de los diecinueve mártires se incluyó la imagen de Mohamed como signo de que la sacralidad del don de sí es mayor que la de la vida misma.

La irradiación de este “sacramento de la amistad” cruzó el océano y llegó hasta estas orillas del fin del mundo. Dos jóvenes osados –el productor y el director– aceptaron el desafío de representarla en la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires, en el marco de las *VII Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*, dedicadas al tema de “La hospitalidad: encuentro y desafío”, el pasado 8 de mayo. Conmovidos por la lectura de la obra, convocaron a los actores, al músico, a todo el resto del equipo. Los personajes comenzaron a cobrar vida y se fue armando una figura de extraordinaria comunión en un clima de cordialidad y fraternidad, de trabajo y seriedad. Sus testimonios, con los que se cierra este libro, son elocuentes por sí mismos. El público fue parte de esta fiesta del Espíritu.

¿Cuál es el secreto de la recepción de esta obra en tierras lejanas? En primer lugar, su humanidad: la amistad, como figura relacional, es el lugar de transformación dramática de los personajes, mientras que la hospitalidad se presenta como vía de superación de la dialéctica ideológica amo y esclavo, de la lucha por la primacía del uno sobre el otro. El testigo no es una idea abstracta, no es ideología, sino un tú

concreto para quien el mayor amor es dar la vida por el que ama.

En segundo lugar, su centralidad en el diálogo como condición de la experiencia religiosa para nuestro tiempo, la cual no se sostiene sino sobre los presupuestos del respeto y la amistad. Los fanatismos destruyen lo humano e impiden que se escuche en nuestro mundo el grito por Dios. Es esta figura relacional la que abre al diálogo interreligioso e intercultural enriqueciendo cada tradición, de modo tal que sin temor a la pérdida de la identidad cultural y religiosa, la obra muestra que es posible la convivencia de los diferentes y la construcción de una cultura de paz.

*Cecilia Avenatti de Palumbo*  
Buenos Aires, 31 de mayo de 2019  
Fiesta de La Visitación,  
ícono de hospitalidad y amistad